

PROYECTO DE DECLARACIÓN
LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

DECLARA

Solicitar al Poder Ejecutivo Nacional a realizar las acciones pertinentes en orden de asegurar la creación de la Secretaria Frutihortícola Nacional, dentro del Ministerio de Agricultura de la Nación, con presencia territorial en todas las provincias vinculadas, mediante oficinas de trabajo, en todo el territorio nacional donde se realicen estas producciones.

Con este fin también, solicitamos, se elabore un programa de desarrollo nacional frutihortícola para todo el territorio nacional.

Eber Pérez Plaza
Diputado Nacional

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

La producción de hortalizas y frutas en la Argentina se realiza en casi todo el territorio debido a la diversidad de climas que posee, sin embargo, la producción comercial (la logística y distribución) que abastece a los principales centros urbanos de consumo se localiza en determinadas regiones. Las condiciones agroecológicas, la infraestructura, la tecnología disponible y la presencia de productores con conocimientos sobre la producción de estos cultivos, junto con la cercanía al mercado, han generado ventajas competitivas comerciales de determinadas regiones para la producción frutihortícola.

Las principales provincias argentinas que se destacan por su producción hortícola son: Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Santiago del Estero, Misiones, Santa Fe, Corrientes, Tucumán, Formosa, Salta, Chaco, Jujuy, San Juan y Río Negro.

La producción argentina de frutas sufrió un gran impulso a partir del 2002. En 1998 las exportaciones no superaban las 864.300 toneladas mientras que en la actualidad las mismas aumentaron a casi el doble de dicho valor (1.528.053 toneladas.). En estos últimos años, la producción supera los 7 millones de toneladas, repartidas principalmente en uva: 3 millones; cítricos: 2,7 millones; frutas de pepita: 1,5 millones; carozos: 400.000 aproximadamente; olivo: 45.000; perteneciendo el resto de la producción a los cultivos tropicales (palta, banana, mango), frutos secos y fruta fina.

Otro punto de gran importancia es la cantidad de mano de obra requerida para las labores culturales y la cosecha (400.000 personas permanente), sin tener en cuenta aquella empleada en los procesos (vino, jugos, aceite, etc.) y la participación de más de 20.000 productores. Estos cultivos son en muchas provincias los que sostienen las economías regionales, por ejemplo: la totalidad de la producción de durazno industria se encuentra concentrada en la provincia de Mendoza, con una superficie implantada que ronda las 7.000 hectáreas

El sector frutícola argentino en general presenta antecedentes de operar de manera eficiente en cuanto a producción, logística, procesamiento y comercialización interna como externa. Enfrenta una serie de desafíos de índole económica, principalmente comercial. La sanidad, inocuidad y calidad seguirán siendo los pilares que mejor posicionarán a la producción argentina en el ámbito internacional, así como brindarán respuestas a las crecientes demandas internas. La adopción de tecnología evaluada mediante procesos de experimentación adaptativa, así como también los desarrollos tecnológicos locales, pueden abrir una ventana de oportunidad en cuanto a la comercialización a fin de hacer a la producción frutícola argentina más competitiva frente a las demandas de los mercados.

Esto obliga a poseer un preciso conocimiento de las exigencias oficiales de los países compradores en cuanto a modelos productivos (identificación, biología, etiología, epidemiología, métodos de diagnóstico y predicción, manejo sanitario), registro y tolerancia de plaguicidas en frutos y sus procesamientos. Por otra parte, existen los denominados estándares privados que son impuestos por las grandes cadenas de supermercados en países compradores como la Unión Europea y Estados Unidos, y que comúnmente son muy superiores a las reglas oficiales de cada país.

El sector frutihortícola en el mundo y en Argentina se enfrenta a exigencias cada vez mayores, ya que el consumidor requiere no solo de una fruta de óptima calidad, sino también que su producción genere el mínimo impacto ambiental, por lo tanto, estos alimentos, son generadores de sensaciones de bienestar. Por ello es necesario pensar estrategias público/privado para satisfacer los nuevos mercados, consumidores y demandas, en un sector estratégico, que genera valor agregado, trabajo y es parte de nuestra identidad cultura argentina. Esto nos obliga como estado a crear políticas específicas, áreas específicas y gente idónea para llevar esta ardua tarea.

Ante esto, solícito a mis pares me acompañen con esta iniciativa.

Eber Pérez Plaza
Diputado Nacional

